

LA SAGRADA FAMILIA

1ª lectura (Eclesiástico 3, 2-6.12-14): *Cuando rece, será escuchado.*

Salmo (127, 1bc-2.3.4-5): *«¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos!»*

2ª lectura (Colosenses 3, 12-21): *Haced vosotros lo mismo.*

Evangelio (Lucas 2, 22-40): *El niño iba creciendo y robusteciéndose.*

En el tiempo de la Navidad estar en casa, en familia, es cosa del corazón, de sentimientos que se reviven: reencuentros con seres queridos o recuerdo de otros que ya se fueron, entre repetición de turrón, champán y polvorón. Los familiares nos reunimos, y unos y otros nos damos la oportunidad de reparar pequeñas o grandes heridas que la distancia, el desafecto o la dejadez provocan a lo largo de los años.

Cuando hablamos de la familia podemos hacerlo de dos modos: desde fuera o desde dentro de casa. En el rellano de la escalera analizamos cómo cambian las familias, según dinámicas sociales, culturales, políticas. Planteamos también ideales y modelos de familia. Pero si entramos en nuestra casa, uno se da cuenta de que, a pesar de lo importante que es encontrar y defender un lugar para la “familia” en la sociedad de hoy, más aún lo es reconocer por qué importa tener una familia, a pesar de que en ella también se nos produzcan heridas. Aun reconociendo las imperfecciones de nuestras familias y familiares, sabemos cuánto nos importan, más allá de razones e ideales.

Lo primero que leemos en la biografía de una persona es cómo estuvo marcada por el lugar en que creció, por sus padres y hermanos, por sus primeros años en familia. En ella cada uno crecemos y nos criamos sin darnos cuenta, nos hacemos en silencio, casi en secreto, al menos hasta que somos más adultos o menos críos para poder reconocerlo. Pero lo que realmente crece y se cría en casa es el corazón que, como los huevos en el nido, se desarrolla solo si hay calor, si existe el calor del cariño.

El hogar de las casas antiguas era el sitio donde, al calor de las brasas, la familia se juntaba sencillamente para estar, para hablar del día o para escuchar. Muchas veces las mismas historias repetidas una y otra vez. En el sitio del hogar hoy está la televisión, el ordenador o la tablet. Pero en Navidad se enciende de nuevo el fuego para hacer nuevas brasas, con el propósito de no dejarlas apagar. Defender la familia no significa otra cosa que ayudar a avivar esas brasas y mantener caliente cada hogar.

La familia es aquello que nos resulta cercano, que conocemos y con lo que nos sentimos cómodos y seguros; en ello hemos crecido y desde ello observamos el mundo. En otras lenguas se reconoce también en lo familiar lo secreto, lo callado, lo escondido y casi misterioso, lo que nos es muy cercano y a la vez desconocido.

Así creció Jesús, en el pequeño lugar y de una poco conocida región de Oriente Próximo, en una familia relativamente normal para la época, que tenía las costumbres y las creencias de su pueblo. La biografía de Jesús se empieza a narrar desde la experiencia de la Resurrección, es decir, del cumplimiento de la Buena Noticia, y desde ella los evangelios presentan toda la vida de Jesús, incluyendo su infancia. En ellos se cuenta la familiaridad de la vida oculta de Jesús: la cercanía familiar de su casa, donde crecía al calor del cariño de sus padres, y a la vez la extrañeza, el secreto y el misterio de este niño pequeño.

Jesús nos es familiar porque es alguien como nosotros y, sobre todo, porque su Palabra se acerca a nosotros a través de los siglos y toca el hueco más hondo de nuestro corazón, de la vida, haciendo aflorar nuestros sentimientos y uniéndose a ellos.

Pero Jesús nos es también extrañamente familiar porque al acercárenos descubrimos su misterio, el que Simeón reconoció en el Niño de Nazaret: una luz para alumbrar a todos y para que cada uno determine el rumbo de su corazón tocado por la presencia de Dios.

Esta familiaridad de Jesús, cercanía y misterio de la morada de Dios entre nosotros, es la que forma una nueva familia más grande, más allá de la sangre, del origen, del destino o las ideas: la familia de los hijos de Dios que nos hace hermanos a todos los hombres de la tierra.